

# Mozart, Casanova, Cagliostro:

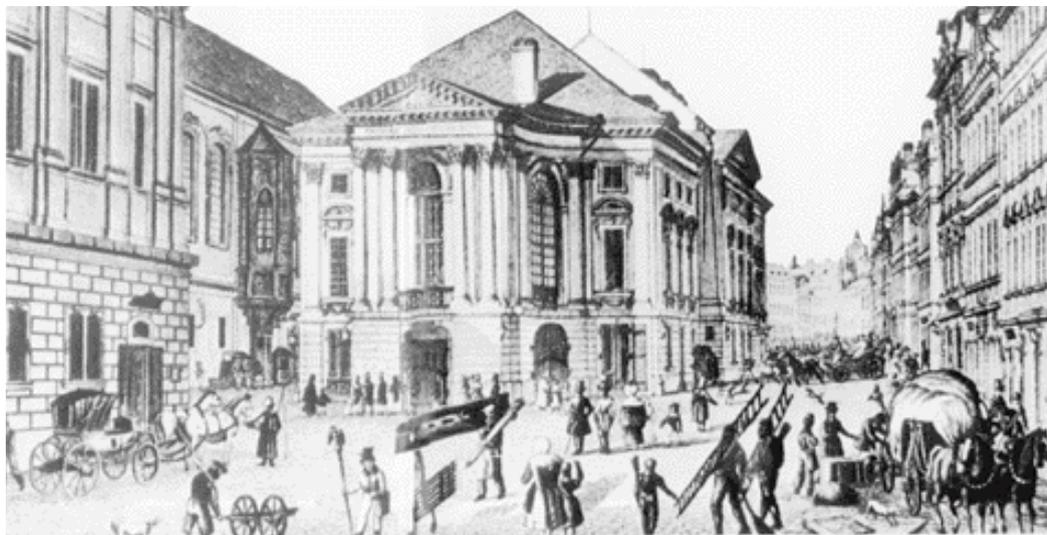
*Música, erotismo y esoterismo*

Mauricio Molina

El esoterismo y el erotismo son dos fantasmas que recorren el fin de siglo XVIII. El Marqués de Sade, Choderlos de Laclos (autor de *Les liaisons dangereuses*), el magnetismo, la hipnosis, el mesmerismo, la novela gótica en Inglaterra: todos estos elementos sirvieron para que ocurriera, en pleno Siglo de las Luces y en la alborada del siglo del Positivismo, una revuelta de lo irracional, de las potencias de la imaginación, que aún hoy rige los destinos de las artes, las ciencias y la religión. Sociedades secretas, grupos masónicos, revolucionarios, conspiradores y charlatanes conforman ese rico abanico social que el filósofo alemán Walter Benjamin definiera como la bohemia.

Wolfgang Amadeus Mozart, uno de los músicos más importantes de los últimos siglos, participó también de este *Zeitgeist*. La pequeña obra de Alexandr Pushkin, *Mozart y Salieri*—en realidad una pequeña fábula sobre la envidia— muestra el grado de popularidad que tenía

el genio de Salzburgo en toda Europa: una especie de David Bowie dieciochesco. Esta misma obra sirvió como base al cineasta checo Milos Forman para la realización de su estupendo filme *Amadeus*, donde el carácter genial y juguetón de Mozart se muestra en toda su grandeza y también, por qué no decirlo, en toda su locura. Genio en un siglo que abundaba en genios como Voltaire, Diderot, Robespierre, Franklin, Jefferson, Mary Shelley, Keats, la leyenda de Mozart es sin duda una de las más sorprendentes. Compositor desde su infancia, dotado de una capacidad monstruosa para la música, en la historia del arte sólo comparte honores con otro genio de su talla: nos referimos a Arthur Rimbaud, quien compuso sus *Poésias Completas* antes de cumplir los diecinueve. Icono popular y cultural, niño mimado de la aristocracia europea, su música se escuchaba lo mismo en la Francia revolucionaria que en los salones decadentes de Austria, Hungría y Praga.



Teatro Tyl de Praga donde Mozart dirigió *Don Giovanni*, 1787

Página autógrafa de *Don Giovanni*

## La música de Mozart es el lenguaje ideal para que el Secreto y el Erotismo se transmitan a todos nosotros.

No es un secreto que *Don Giovanni*, la inmortal ópera de Mozart, fuera inspirada por el seductor, espía y erotómano Giacomo Casanova, cuyas *Memorias* se encuentran entre lo mejor y más divertido de la literatura de su tiempo. Si bien es cierto que ni en las *Memorias* del seductor ni en las biografías del genio de la música existe dato que demuestre que se hayan encontrado alguna vez, hay una serie de elementos puntuales que podemos anotar. En primer lugar, durante el estreno de *Don Giovanni* en Praga, Casanova pasó una temporada en la mágica ciudad. Dada la inmensa popularidad de Mozart, resulta casi imposible que Casanova —cuya fama era también muy importante— no hubiese asistido al espectáculo. El tema de *Don Giovanni* se basa en el *Don Juan* de Tirso de Molina y cuenta la historia de un seductor que busca poseer a su objeto de deseo para luego deshacerse de él, en este caso mujeres de cualquier talla, forma y estrato social. El encanto de la obra reside en las estatuas de las muertas que persiguen al pobre seductor hasta lanzarlo al infierno. No es difícil pensar que aquel estreno de *Don Giovanni* fuera en realidad un homenaje a Casanova.

Pero hay que hacer una pequeña salvedad: no es lo mismo un Don Juan que un Casanova. Mientras el pri-

mero busca sólo su propio placer y saltar de un objeto a otro (en psicoanálisis se diría que se trata de un sujeto que busca afirmar continuamente una sexualidad en duda continua), el Casanova, al contrario, busca primero el placer de la mujer antes que el suyo propio. No es casual la fama que tuviera el seductor veneciano entre las mujeres de las cortes de toda Europa. Si *Don Giovanni* cuenta la historia de un mito, Casanova encarna, en un rasgo supremo de genio personal, un arquetipo. Quizá la mejor prueba de la pervivencia del mito de Casanova sea el grandioso y virulento filme de Federico Fellini con la espléndida actuación de Donald Sutherland.

A fines del siglo XVIII Europa estaba conmocionada por la aparición inveterada de diversas logias masónicas y sociedades secretas. En diversas obras de Mozart, de manera velada, hacen su aparición magos, personajes alegóricos que reflejan un poder inexplicable. En su última ópera, *La flauta mágica*, Mozart incluye a Sarastro, el mago egipcio, un personaje enigmático. Es muy probable que Mozart, así como se inspiró en Casanova para *Don Giovanni*, utilizara la figura de Cagliostro, a quien conoció, para su personaje. Muchas han sido las lecturas esotéricas que se han hecho de *La flauta mágica*. La masonería de herencia Rosacruz reclama muchos de los rasgos



Frontispicio del libreto de *Don Giovanni*, 1799

espirituales de la obra como parte de un ritual masónico. Pero es la figura de ese charlatán genial, el conde de Cagliostro, lo que nos interesa resaltar aquí.

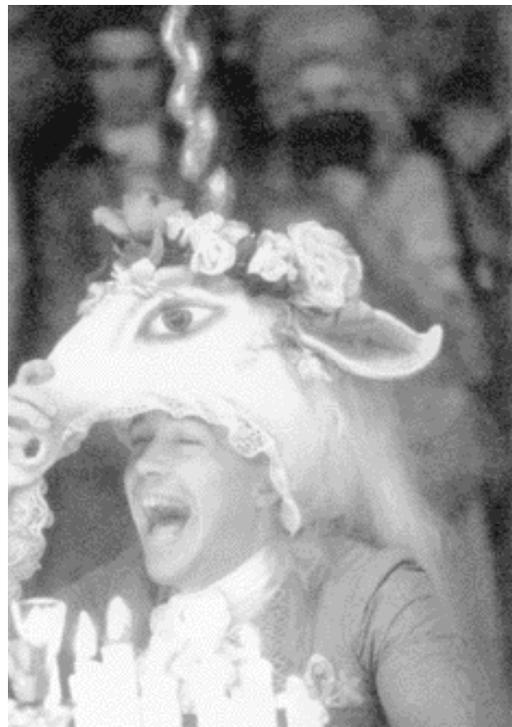
Conocido y envidiado por Casanova ya en retirada, con quien se encuentra en reiteradas ocasiones, este médico, curandero y chamán de las clases aristocráticas de la Europa dieciochesca, nació en un humilde pueblo de Sicilia y, gracias a su ingenio, logró abrirse paso como un arribista social, hasta convertirse en un verdadero monstruo de su tiempo. Después de pasar algún tiempo como novicio en Malta y de verse envuelto en un turbio negocio pasó a Roma, donde se encontró con su alma gemela: una ardiente y hermosa romana llamada Lorenza Feliciani, quien en adelante sería conocida como Serafina. Como en las mejores novelas del siglo XVIII, este siciliano hizo uso y abuso de la belleza de su mujer. Gracias a sus encantos logró abrirse paso en una sociedad libertina, cerrada e intolerante. Al cambiar de nombre y al convertirse en una suerte de iluminado, Cagliostro se abrió las puertas de las cortes más ricas de Europa, desde la Rusia zarista de Catalina hasta la corte francesa de María Antonieta, cuyo escándalo del collar de diamantes fue una especie de anticipación exquisitamente macabra de su encuentro con la guillotina...

Esta mezcla de proxeneta y mago hacía pociones para rejuvenecer, restándole, claro está, algunos años a la edad de su esposa, a quien intercambiaba de cuando en cuando a la manera de los *swingers* actuales. Prometía la conversión del mercurio en plata, la creación de la piedra filosofal poniendo al descubierto las supersticiones de su tiempo.

Su popularidad como sanador era bien conocida. Inventaba pociones, la mayor parte de ellas placebos inocuos, como lo mostraron unos químicos curiosos que siguieron sus recetas a mediados del siglo XX, creaba fundaciones para atender a los pobres, era tenido como mago

y como benefactor. Más o menos al mismo tiempo habían aparecido las primeras sectas masónicas, con quienes fue asociado inmediatamente, muchas de las cuales lo aceptaron como una suerte de mesías mientras que otras, como sucede con la lógica sectaria, lo rechazaron. Para muchos, Cagliostro fue simplemente un charlatán, pero para otros es una suerte de héroe. Para Walter Benjamin, por ejemplo, Cagliostro es el último mago, el último Invisible (si es que alguna vez existió alguno), el último alquimista rebelde que creía en la magia en una era que fetichizaba la Razón y que a todas luces no tenía ninguna.

La sexualidad desenfadada de Casanova y la magia alquímica de Cagliostro sirvieron para que Mozart compusiera *Don Giovanni* y *La flauta mágica*. Estamos muy lejos todavía de comprender las relaciones profundas que guardan el erotismo y el esoterismo, es decir la sexualidad concebida de una manera sagrada, ya sea demoníaca o divina. A lo largo de la historia de la imaginación humana, en la historia del arte, estas relaciones están presentes en múltiples obras y movimientos artísticos. Su cualidad fundamental es la del secreto que se transmite por medio de un lenguaje cifrado. *La flauta mágica* y *Don Giovanni* participan de esta estética. Su desciframiento no reside en el lenguaje, sino en la emoción, en aquello que vibra en nuestro interior y que el lenguaje no puede definir. La música de Mozart es el lenguaje ideal para que el Secreto y el Erotismo se transmitan a todos nosotros. Pero no hay palabras para revelarlo. He ahí la inmortalidad de Mozart.



Fotograma de la película *Amadeus*